

Premio Galeno - 2005



SEVILLA. El 27 de Junio, festividad de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, Patrona de Sanidad, la Fundación del Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos, de la provincia de Sevilla, hizo entrega de su premio anual “GALENO 2.005” que este año, en su modalidad Institucional, fue asignado a la Compañía de las Hijas de la Caridad, de la Provincia Canónica de Sevilla, en reconocimiento a su labor humanitaria de Servicio y atención a los enfermos y por su entrega abnegada a los más necesitados.

El Sr. Presidente del Colegio de Médicos, D. Carlos González-Vilardell, junto con D. José Carlos Campos Camacho, Presidente-Director de la Fundación, hicieron entrega del galardón a Sor Carmen López Santiago, Consejera de Sanidad, quien acudió al acto acompañada de un grupo de Hermanas Sanitarias.

A continuación D. Juan José Fernández García, Médico, Miembro del Colegio, dio lectura a una breve, pero emotiva, presentación de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Sus palabras fueron:

Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Sevilla, Excmo. Sr. Presidente de la Organización Médica Colegial. Miembros de la Junta Directiva de la Fundación y del Colegio, Patronos, compañeros amigos, señoras y señores.

Cuando hace unos meses, la Junta Rectora de la Fundación del Colegio Médicos, al otorgar el Premio Galeno 2.005 a una Institución, me ofreció la posibilidad de hacer la presentación de este Premio, acepté sin dudarle porque se trataba, nada más y nada menos, de presentar a las Hijas de la Caridad.

En unos diez minutos me va hacer muy difícil poder decir algo que refleje y condense lo que han significado y significa, en nuestro país, las Hijas de la Caridad. Aunque no lo consiga debo intentarlo.

He tenido en mis manos estas últimas semanas el original de un voluminoso libro (más de 800 páginas) que pronto va a ser editado, y que contiene la historia de las Hijas de la Caridad en la Sanidad Militar. Allí figuran multitud de datos de su fundación, de su historia, de su paso por la sociedad y por la vida...

Solamente les diré algunas pinceladas porque prefiero hablarle, en estos escasos momentos de mis recuerdos y sentimientos en que conviví con las Hermanas en el Hospital de las Cinco Llagas (H. Central).

Vicente de Paúl, un párroco de Chatillón, en Francia, funda en 1617 la Cofradía de la Caridad, para atender a los pobres que caían enfermos. En aquella época no existía la Seguridad Social, y una gran cantidad de personas tenían la doble desgracia de ser pobres y de enfermar.

En las normas escritas por San Vicente de Paúl se resume el espíritu y los fines de la Compañía por él fundada.

“La que esté de turno preparará la comida, la llevará a los enfermos, y al acercarse a ellos, los saludará alegre y caritativamente; colocará la mesita sobre la cama, pondrá encima una servilleta, un tazón, una cuchara y un pedazo de pan, hará lavarse las manos a los enfermos y dirá la bendición, servirá el potaje en una escudilla,... convidará caritativamente a comer al enfermo por el amor de Jesús y de su Madre; todo con amor, como si lo hiciera a su propio hijo o, más bien a Dios... les cortará la carne y les pondrá agua en un vaso... les dirá algunas palabritas de Nuestro Señor, tratando de alegrar a los que estén desconsolados.”¹

No es necesario explicar más cuál es la misión de las Hijas de la Caridad. Ahí está todo contenido.

En 1629, Luisa de Marillac, llega a la Cofradía, y junto con Vicente de Paúl, dan forma a los Reglamentos y preparan a jóvenes muchachas, de toda Francia, que tuvieran vocación de servicio a los Pobres.

Estas jóvenes comienzan con Luisa de Marillac a vivir en Comunidad en 1633. Ha nacido la Compañía de las Hijas de la Caridad Sierva de los Pobres.

¹ Reglas de las Hijas de la Caridad Siervas de los Pobres enfermos. 1672, P. Almeras

En 1660 mueren los dos Fundadores de la Compañía, pero su inmensa obra ya es adulta y va progresando y aumentando con el paso del tiempo y así ha llegado hasta nuestros días.

En 1782 van a París seis jóvenes españolas, para formarse, y regresan, unas años después a España para comenzar su labor, como germen de Obras futuras.

Es importante, después de los datos que les he dicho, resaltar que la Institución que representan las Hijas de la Caridad, siempre se ha ido adaptando a las necesidades sociales de las diferentes épocas. Si actualmente se ha prescindido de ellas en muchos hospitales españoles, sin embargo, se han incorporado de lleno a las nuevas pobrezas: drogadictos, enfermos de Sida, niños abandonados, mujeres maltratadas, inmigrantes, comedores para transeúntes etc.

Solamente en Sevilla, Cádiz y una pequeña parte de Extremadura, realizan estos Servicios más de 600 Hijas de la Caridad. Sólo en Sevilla capital, mantienen operativas quince Casas, con más de 200 Hermanas, y otras once Casas en la Provincia.

No tengo tiempo de extenderme más en estos datos de la “biografía” de esta Institución de las Hijas de la Caridad.

Deseo aprovechar los últimos minutos de mi intervención, diciéndoles que tuve la dicha inmensa de convivir muchas horas con algunas de estas Hermanas, como algunos de los compañeros, ya veteranos, que están hoy aquí. Disfrutamos de su compañía en aquel antiguo Hospital de las Cinco Llagas²... En aquellos planes de estudios, concursos reducidos de alumnos, en los que casi todo el que tenía interés ingresaba en alguna cátedra, y las Hermanas acompañaban a profesores, médicos y alumnos en el aprendizaje clínico, a la cabecera de los enfermos.

Y allí, casi de madrugada, aparecía la Hermana, la “Sor”, la monja... que ya estaba atendiendo a sus obligaciones cuando llegábamos los estudiantes.

Yo recuerdo aquellas salas de Santa Catalina, del Gran Poder,... cada una con su monjita. ¿Cómo no recordar a nuestra querida Sor Ricarda, en aquel salón inmenso, frío, con las camas alineadas, sin intimidad y siempre “la Sor” dueña de la situación. Nadie intentaba quitarle su lugar y su importancia. Ellas estaban siempre en la cabecera del enfermo.

² Hospital mandado construir por D. Fadrique, hijo de D^a Catalina de Rivera, 1546, para albergar a la Fundación de Caridad que había creado su madre.

Los que estamos hoy aquí, que fuimos alumnos entonces, ¡a cuántos enfermos vimos morir en el regazo de la Hermana!. ¡Ha cuántos ellas consolaban y aliviaban sus dolores con los escasos medios a su alcance...

Me vienen a la memoria, como la mejor muestra, la más humana, de la Caridad que practicaban aquellos “seres angelicales” con sus batas blancas y sus alas, más blanca todavía en la cabeza... múltiples detalles de entrega.

Es muy difícil para mí poder expresar los sentimientos que esta Compañía de Hijas de la Caridad me inspira. Aquel antiguo Hospital funcionaba por ellas; eran las poseedoras de las llaves, de los botiquines tan escasos de la época, de los medicamentos para las noches de guardia, en que había que levantarlas interrumpiendo su merecido descanso.

Ellas bañaban a los enfermos, por lo general gente muy humilde, sin familia, indigente en su mayoría, muchos con suciedad de años, propio de su indigencia y jamás les vi una mala cara.

Ellas le daban de comer día y noche, ellas les sonreían y animaban, cuando percibían la soledad y el abandono familiar, ellas los amortajaban o los despedían con más de una lágrima; y ellas les decían el último adiós y una oración.

Se ha terminado mi tiempo. Quiero pedir perdón a las Hijas de la Caridad, por no encontrar las palabras adecuadas, ni tener la capacidad suficiente para saber expresar mejor sus méritos y transmitirles a Vds. Lo que han significado en la Medicina Hospitalaria y en la Sociedad Española, estas mujeres de abnegada Vocación de Servicio a los Pobres... Ningún premio de los concedidos por esta Fundación del Colegio de Médicos, de Sevilla, ha sido otorgado con más justicia y merecimiento.

Porque a ellas, a estas mujeres de la Caridad, se les puede aplicar una breve, pero significativa frase que escribió Georges Séferis: “**TU VIDA ES LO QUE TÚ HAS DADO**”.

Ellas lo han dado todo, han dado su vida por los demás. A ellas nuestro agradecimiento para siempre.

Acto seguido, Sor Carmen agradece la distinción otorgada a la Provincia de Sevilla con las siguientes palabras.

Agradecimiento

Las Hijas de la Caridad agradecen a la Fundación del Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Sevilla, en la persona de su Presidente D. Carlos González-Villardell, al Presidente –Director de la Fundación, D. José Carlos Campo Camacho, a los Doctores, Señoras, amigos y compañeros /as a todos.

Teniendo presente que no es en estos acontecimientos donde las Hijas de la Caridad nos movemos con más soltura, quiero agradecerles en nombre de la Visitadora Provincial Sor M^a del Pilar Rendón, de todas las hermanas de la Provincia y de los pobres a quienes prestamos nuestro servicio, esta delicadeza excepcional al concedernos el *“PREMIO GALENO”* en

la Modalidad Institucional. Somos conscientes de que nuestro trabajo sencillo no es digno de este elogio. Por eso os doy las gracias.



Realizamos en gratuidad total nuestro servicio, pero nos honra este gesto de cariño y delicadeza hacia nosotras, por nuestro quehacer diario al lado de las personas que sufren, labor, que durante más de

dos siglos, venimos realizando, gracias a la confianza y colaboración que de todo el personal facultativo hemos recibido, haciéndonos más fácil nuestro trabajo al lado de las personas enfermas y desvalidas. Tanto es así que podríamos compartir el premio con vosotros.

Las Hijas de la Caridad, seguiremos con ilusión trabajando y colaborando en este campo de la Sanidad, atendiendo al enfermo no sólo en las necesidades físicas y psíquicas, sino también en la dimensión espiritual, en colaboración con todo el personal sanitario.

¡¡Muchas Gracias!!